

EL PORVENIR DEL OBRERO

Las sociedades obreras de Francia han acordado promover agitación para establecer en todos los oficios la jornada de ocho horas á partir del 1.º de Mayo de 1906. Los obreros de otros países han acogido con entusiasmo el acuerdo de los camaradas franceses y se disponen á secundar su iniciativa.

Obreros españoles: Desde el 1.º de Mayo de 1906 no se ha de trabajar en ningún oficio más de ocho horas al día.

La paz futura

La psicología social nos enseña que es preciso vivir igualmente prevenidos contra el gobierno establecido y el que pueda establecerse. Es también interesante el examen de lo que representan en la práctica las palabras de apariencia anodina y que tienen el poder de seducir, como por ejemplo, patriotismo, orden, paz social. Sin duda alguna el amor al suelo en que uno ha nacido es un sentimiento natural y simpático. Nada más agradable para el desterrado de su país que el oír hablar la lengua materna, que le recuerda la tierra de su nacimiento. Y el amor del hombre no se dirige solamente hacia el lugar de su nacimiento, sino que se extiende también á la lengua con que le cantaron en la cuna, y hacia los hijos del mismo suelo, de cuyas ideas, sentimientos y costumbres participa; y en fin, si su alma es noble, se sentirá lleno de un gran fervor y pasión de solidaridad hacia todos aquellos cuyos sentimientos y necesidades le son conocidos. Si esto fuera el patriotismo ¿qué hombre de corazón dejaría de ser patriota? Pero la palabra patriotismo muchas veces oculta un significado muy distinto al de «ternura y amor al país de sus padres.»

Por un notable contraste jamás se habló de patria con tan afectado entusiasmo como en estos tiempos, en que su primitivo concepto va desapareciendo para ceder su puesto á otro más noble, el amor al Universo. Por todas partes no se ven más que banderas. Las clases directoras hablan de patriotismo á boca llena, al mismo tiempo que colocan sus fondos en el extranjero y trafican en Viena y Berlín, lo cual les reporta pingües beneficios, explotando hasta los secretos de Estado. Los sabios mismos, olvidando que en otro tiempo quisieron constituir una república internacional, hablan ahora de «ciencia francesa», de «ciencia alemana», como si fuera posible estacionar entre nuestras fronteras, bajo la protección de los gendarmes, el conocimiento de las cosas; establecen el proteccionismo para la ciencia como para los nabos y el cañamazo. Pero en proporción de esa misma restricción intelectual de los sabios, se ensancha el pensamiento de los modestos y de los estudiosos. Los hombres de arriba limitan su dominio

y sus criterios á medida que nosotros, los revolucionarios, tomamos posesión del Universo y engrandecemos nuestros corazones. Nosotros nos sentimos hermanos de todos los seres de la tierra, lo mismo de los americanos que de los europeos, así de los africanos, como de los asiáticos y australianos; empleamos el mismo lenguaje para reivindicar los mismos intereses, y aproximamos el momento en que, poseídos del mismo entusiasmo y la misma táctica, baste una sola palabra para levantarse nuestro ejército á un mismo tiempo en todos los rincones del mundo.

En comparación de este movimiento universal, el patriotismo no puede ser otra cosa que una funesta regresión bajo todos los puntos de vista. Es preciso ser inocente entre los inocentes para ignorar que el «catecismo del ciudadano» predicando el amor de la patria para servir el conjunto de los privilegios y de las intereses de las clases directoras, no hace sino fomentar el odio de nación á nación entre los débiles y los desheredados. Con la palabra patriotismo y los comentarios modernos con que se la adorna, se encubren las viejas prácticas de servil obediencia á la voluntad de un jefe y la abdicación completa del individuo frente á las gentes que detentan el poder, sirviéndose de la nación como de fuerza ciega. Las palabras orden y paz social suenan también en nuestros oídos con hermosa sonoridad, pero nosotros queremos saber como esos apóstoles de gobierno entienden estas palabras. Sí; la paz y el orden son un gran ideal digno de nuestro esfuerzo en su defensa, pero con una condición no obstante, y es que el orden no sea el del cementerio y la paz la de Varsovia. La paz futura, la que nosotros anhelamos, no debe fundarse en la dominación indiscutible de los unos y el servilismo sin esperanza de los otros, sino en la verdadera y franca igualdad entre compañeros.

ELISEO RECLUS

Manifestación de un criterio

Sobre procedimientos

Voy á tratar de exponer mis pensamientos sobre una cuestión que á algunos les parecerá intangible; pero yo, convencido y satisfecho de mi mismo en lo que respecta á la nobleza de mis intenciones y propósitos, no puedo, ni debo, ni admito, á fuer de anarquista, que nadie, absolutamente nadie, pretenda definir aquello que yo va tengo calificado de una inanera propia, mía; me amparo en la suprema razón que se encierra en la libertad absoluta de que dispongo dentro del limitado círculo de mi psicología personal en contacto con el mundo exterior representativo físico y moral.

Así es que quién califique mi discurrir ejercerá un derecho, es verdad, un derecho inalienable, pero un derecho cuyos frutos

tampoco pueden serme impuestos á pesar mío.

Recabo para mí la facultad del libre examen y de la libre exposición, tareas estas que podrán sugerir á mis compañeros de ideal una ú otra opinión, pero que en nada ha de poder desvirtuar las intenciones que me guien en la realización de un acto ó de un juicio puramente personal, propio, y por tanto intangible, indeclinable, potestativo.

**

Todos cuantos propagamos las excelencias de la Anarquía, ya sea de palabra ó por escrito ¿qué es lo que nos proponemos? ¿el ejercicio de un *sport* ideológico, ó más bien, el cumplimiento de la más alta misión social en el mundo especulativo? Yo entiendo que todos batallamos y laboramos en defensa de un ideal que quisiéramos poder realizar. En esto no cabe duda—hablando en general, porque ya sabemos que en todo apostolado existen sus Judas, sus mercaderes y demás especies desarrolladas al calor del ambiente social contemporáneo.

Y ¿cómo cumplimos nuestra misión (?) voluntariamente impuesta, contando siempre, por supuesto, con la buena fé de todos los compañeros, acertada ó equivocadamente?

Hemos podido observar en hechos palpables, que se han seguido diferentes procedimientos encaminados al logro de mayor número de adeptos, ó al triunfo de nuestras doctrinas, pero, ¿quienes aciertan? ¿quienes yerran? No queremos ejercer de profetas del tenebroso porvenir; no queremos malgastar energías cerebrales escudriñando lo venidero, cuando estas nos hacen tanta falta á nosotros mismos para dar una aproximada solución al presente que nos pertenece y que amamos y queremos sobre las demás cosas por nuestro, por actual.

Todas las acciones del sér humano consciente van encaminadas á la satisfacción racional de sus deseos, de su dicha, de su bien, apesar de eso que llaman altruismo y que no es otra cosa que lo que podríamos apelar egoísmo altruista ó altruismo egoísta, que, al fin y al cabo, todo es una misma cosa, es decir: espejismo del egoísmo único y eterno en el hombre, manifestado racionalmente, y en las demás especies inferiores manifestado automáticamente con lo que llamamos instinto de conservación.

Podemos afirmar, pues, refiriéndonos, naturalmente, á sucesos expresamente anarquistas, según confesión de sus propios autores, sucesos que han ocurrido ya en España, ya en Francia, ya en Rusia principalmente; podemos afirmar, pues, que son dos los procedimientos seguidos para la difusión del anarquismo: la propaganda doctrinal, escrita ó hablada, y la propaganda por el hecho; y esto reconocido, ¿cual de los dos sistemas es el más eficaz, el más práctico, el más adecuado á nuestro tiempo?

**

Yo confieso noblemente que entiendo contraproducente el procedimiento de la propaganda por el hecho, por ser un procedimiento brutal, salvaje, primitivo, reaccionario en una sociedad burguesa, indigno de todo sér pensante, y racional. Los procedimientos de violencia son deprimentes, son ofensivos para los conscientes á quienes se pretende redimir por el hierro y por el fuego, y son ofensivos, son deprimentes asimismo para quienes los emplean sin tener en

cuenta el mundo en que habitamos, la realidad tangente é inmediata.

No se arguya que el *hecho* vá encaminado á los inconscientes, porque entonces diré que tales individuos, así educados, nunca podrán ser buenos soldados de nuestra santa causa, porque les faltará el convencimiento que se engendra en la razón, base del entusiasmo inagotable vencedor en toda lucha. A la Anarquía le convienen convencidos, no pasionales.

En los tiempos primitivos, anegada la inteligencia humana en la más crasa de las ignorancias, cuadraba la propaganda de las ideas por medio de cosas ó hechos representativos, simbólicos; aquellas gentes eran puramente pasionales, y para mover las fibras de su impetuoso corazón en determinado sentido, había que recurrir forzosamente á lo alegórico, á lo abstracto, y así Cristo (si es verdad que existiera), para *convencer* á sus oyentes de cuanto predicara, como suprema argumentación, tuvo que recurrir al simbolismo de la cruz, y se *dejó* clavar vivo en ella para dar unos aldabonazos á las puertas del dormido corazón de aquellos pasionales que las tenían cerradas á todo efecto de idea ó reflexión, bien ó mal orientada.

El lograr hacer *sentir* una idea, una doctrina, no es lo mismo que hacer comprenderla, adaptarla, y por esto; siguiendo igual procedimiento expositivo, todo cuanto irreflexivamente hemos adquirido hoy podemos perderlo mañana, si es que para ello se emplea el propio procedimiento, pero en sentido contrario.

Yo no me amparo para la condenación de la propaganda por el hecho de mujerieles sensiblerías, porque esto sería caer en lo que estoy censurando; no, yo estimo anacrónico el procedimiento, extemporáneo, porque me atengo á la realidad que tocamos reflexivamente.

Afirmo, pues, que la propaganda por el hecho, elevada á la categoría de procedimiento, merece mi más enérgica condenación, por infructuosa, antihumana é irracional, y añado que no la admito ni como complemento de la propaganda doctrinal hablada ó escrita.

* *

Voy á ocuparme en la propaganda doctrinal.

En ella estamos en nuestro elemento; su difusión dignifica, eleva. Bajar de nuestras cumbres filosóficas para administrar á los pagaños el pan espiritual de nuestros ideales, es misión que nos cuadra porque la entiendo la más práctica, la más racional, la más fructífera, la más actual.

Y ¿cómo cumplimos nuestra elevada misión? De una manera bastante defectuosa. Somos una porción de adeptos que pugnamos constantemente por lograr una ventaja más en la exposición de las doctrinas libertarias; y que ciframos nuestro afán en conseguir idealmente una nueva fórmula que exprese mayor expansión, más cantidad de vida, mayor libertad con que poder sellar *nuestro anarquismo, nuestro personal y platónico anarquismo.*

Y, ¿qué conseguimos con ello, descontando el placer espiritual que experimentamos en la adquisición de un nuevo dogma mutable?

Yo no digo,—entiéndase bien—que tal cosa sea inútil, pero afirmo que ello nos distrae de nuestra labor más principal. Porque, vamos á ver, ¿qué es más conveniente, aún á nosotros mismos, el logro de una nueva fórmula sociológica para el porvenir, ó más bien la implantación, la realización de la más pequeña, la más humilde reforma social en sentido anarquista?

Ya sé que tratando de lo absoluto me diréis que lo primero, pero relativamente, según conviene á nuestro propio egoísmo, rindiéndonos á las exigencias del presente, que es todo nuestro, preferiremos lo segundo.

Quien diga lo contrario, no sólo va con-

tra sí mismo, sino que pretende engañarse miserablemente y engañarnos estultamente. Es insensato perder de vista la realidad que nos rodea y estrecha constantemente como un círculo de hierro en presión permanente.

Además, ocurre en esto de la propaganda por escrito ó hablada que solamente la esgrimimos en todos terrenos entre nosotros mismos, es decir, entre los que ya estamos convencidos de sus bondades y su necesidad. Es debido á esto que ocurre que una vez digeridos mentalmente los primitivos dogmas del ideal malgastemos el tiempo rebuscando nuevas expresiones del principio eterno que encierra la palabra Anarquía.

* *

Habiendo expuesto, á mi modo de ver, la inutilidad de la propaganda por el *hecho*, y habiendo expuesto además las ventajas de la propaganda por escrito ó hablada, nuestra única preocupación debería ser el aumento de adeptos por el medio racional que se desprende de ella, medio que sobre ser filosófico y duradero, es el más humano, el más puesto en armonía con los tiempos modernos.

Creo que se me habrá entendido perfectamente que yo, al renunciar la violencia, me he referido á tiempos normales, ahora, en caso de guerra, de revolución, tendríamos que servirnos de los medios más adecuados para la consecución de nuestro triunfo, siguiendo así el ejemplo de las clases más *pacíficas y religiosas*, que son las que más se han distinguido en toda clase de luchas violentas.

Esta es la manifestación de un criterio, de *mi* criterio, sobre la cuestión de los procedimientos. Ni yo he de hacer más por lo que otros me digan á son de respuesta, ni los demás habrán de hacer menos por lo que yo les haya dicho respecto al asunto, si así, tanto yo como los demás, lo creemos conveniente...

LORENZO PAHISA

Lo que dicen las máquinas

Cruje hecho ascuas el carbón en el horno; hierve bulliciosa el agua en la caldera; oprime el vapor el émbolo; el émbolo empuja la biela; la biela mueve el eje; el eje hace girar el poderoso volante, y mientras ruje la máquina como fatigado múnstruo, la correa sin fin pone en movimiento otros ejes y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. La industria marcha, la producción aumenta, el obrero labora.

¡Qué hermoso poder el de la humana inteligencia! A su conjuro se multiplica el movimiento y surgen el calor y la luz.

Pero ¡ay! aún puede la máquina decir al obrero:

—No te enorgullezcas. En nada te diferencias de mí. Instrumento de trabajo como yo, tu estómago, como mi horno el carbón indispensable, no recibe sinó el alimento estrictamente suficiente para que sigas desempeñando tu función mecánica.

Soy un instrumento más apreciado que tú, porque tú abundas más y cuestas menos. Cuando me gasto, me tiran; cuando te gastas, te abandonan. Es lo mismo; no lo mismo, peor; porque tu única ventaja, tu inteligencia, se convierte entonces en daño tuyo; la conciencia de tu pasado valer será tu tormento. Tú, como yo, dos veces produces, como yo, para los otros, no para tí.

Labramos fortunas que te pertenecen y que jamás disfrutas. Obrero: apodérate de mí; arráncame de los brazos del viejo capital; tu desposorio conmigo es tu salvación única. Deja de ser instrumento para que el instrumento te pertenezca. Te quiero amo, no compañero. El capital me explota, sólo tu me fecundas. Sólo á tí quiero pertenecer.

F. PI Y ARSUGA

Todas las sociedades obreras deben secundar el acuerdo de los sindicatos franceses de establecer la jornada de ocho horas desde el 1.º de Mayo de 1906.

El sofisma contra la Razón

«Los hombres no son iguales.»
«Unos son altos y otros pequeños; negros y blancos; morenos y amarillos; rubios y pelineros; flacos y obesos; ovales y angulosos; chatos y narigudos, etc etc.»
JOSÉ BUXADÉ (profundo filósofo.)

Los más grandes enemigos del progreso social y por tanto de la humanidad, no son única y exclusivamente los llamados reaccionarios y tradicionalistas que pretenden la resurrección de lo muerto y que quieren el antinatural retrocedimiento del género humano á unos cuantos siglos atrás; por encima de todos esos ha pasado ya, aplastándolos, la evolución inevitable, aunque la hayan retardado y aunque se esfuercen en retardarla para lo sucesivo. Sus actos de hoy, lejos de ser una demostración de su apogeo, de su fuerza ó de su poder, no son más que la demostración de su impotente y caduca existencia. Su acción hablada, escrita y explosiva es contraproducente puesto que al poner en evidencia la ignorancia, la mentira, la injusticia y la culpabilidad, sobresalen más claras, más visibles, la ciencia, la verdad, la equidad y la razón.

Sí; en los actuales tiempos de veloz evolución, son menos perniciosos los que sostienen y propagan el retroceso francamente, que los que, embozándose en la capa de la libertad y poniéndose el antifaz de librepensador, filósofo, economista, sociólogo, etc., resultan unos redomados conservadores que pretenden detener el avance progresivo en todos sentidos valiéndose de todos los medios, incluso los más abominables. Muchos de ellos se distinguen poniendo su babosa cuchara en el socialismo moderno, en el ideal anarquista, para sembrar el escepticismo y la duda entre las masas.

Políticos *populares*, burgueses escribidores, sofistas, mistificadores; inteligentes embusteros, ignorantes y vanidosos conferenciantes; hábiles peones y oficiales articulistas á disposición de cualquiera que pague, es de ver como tratan de corromper los ideales más nobles con las más absurdas y ridículas afirmaciones.

Ellos son los más grandes enemigos de las reivindicaciones obreras, halagando muchas veces á la clase trabajadora. La contradicción les es peculiar, pues mientras se llaman avanzados y progresistas, el avance y el progreso les asusta poniéndose siempre del lado del estacionamiento cuando no de la reacción.

Son los peores reaccionarios. Son los que han hecho de la democracia la mentira más grande del siglo XIX y que en nombre de ella han falsado todos los ideales políticos, hasta el punto de confundirlos en uno sólo, ya que ninguna diferencia existe entre monarquía y república; son los monárquicos de gorrofrigio, demócratas de la monarquía y de la iglesia, conservadores de lo actual en la república, regionalistas centralizadores, autonomistas partidarios del militarismo, castelares arlequines del Congreso y del Consistorio y emborradores de cuartillas de la prensa burguesa liberal.

¡Cuántas veces hemos leído brutalidades reaccionarias en periódicos *anticlericales* que ostentan *gratis et amore* en su primera plana el «santo del día» las «cuarenta horas» y todos los actos religiosos de todas las parroquias! ¡Cuántas veces después de la lectura de un artículo condenando la libertad de propaganda de las ideas anarquistas hemos leído anuncios encomiásticos de libros anarquistas «en venta en esta redacción!»

Pero los más grotescos de esos señores son los sedicentes *filósofos* y *sociólogos*; no hay sofisma estrambótico que no inventen para demostrar que vivimos en el mejor de los mundos. «Las cárceles y los códigos—dicen—son la mayor garantía de la libertad del hombre.» «La igualdad social es imposible porque las narices de todos los hombres no son iguales.» «La paz social no exis-

tiría sin la autoridad.» Y después de decir eso en tono de clown de circo, después de las *doctorales* afirmaciones, claro que sólo logran hacer reír á los espectadores.

¡Qué concepto tendrán esos hombres *ilustrados* de la civilización, del progreso y de la libertad! Con cuanta razón dijo Elíseo Reclus: «¿Cómo explicar que los obreros, conversando después del trabajo diario, demuestren saber más en este punto que los profesores más sabios de la Escuela de Ciencias Morales y Políticas? ¿Es que el amor al estudio en esos señores no es verídico ni sincero?»

Estas interrogaciones de Elíseo Reclus son contestadas por la conducta de esos mismos profesores, catedráticos, sociólogos y ex...simios escritores, cuando ejercen de ministro, de gobernador civil de provincia ó de fiscal. Esos sabios por fuerza no conciben el progreso, la libertad y el amor sino mediante la imposición, la explotación, la prostitución.

Fanáticos del dios Dinero, (que creen imprescindible para la vida) hasta hablando de la *utópica* sociedad futura hablan de pesetas y céntimos. Peritos en la *sociología* del mauser, son los que en ilegando á *padres de la patria* legislan lo legible para sostener los injustos privilegios de clase, sin cuyo requisito de crímenes y abominaciones no es posible, según su propia confesión, la vida de la sociedad actual.

Por esto esos señores, al meter su babosa cucharada en el socialismo igualitario, caen en las más grandes aberraciones, no dando el justo valor á las ideas anarquistas, pues por mala fe unas veces y su ignorancia otras, confunden el verdadero sentido y significación de actos, conceptos y palabras, sacando á relucir los más groseros sofismas con los cuales creen haber puesto el dedo en la *llaga* anarquista, cuando en realidad sólo han conseguido *meter la patá*.

No presentan la razón contra la Anarquía, sino el sofisma y el despotismo contra la razón.

Valientes mentecatos.

JAIME MONTGROG

Trabajando ocho horas, el obrero podrá dedicar más tiempo á su instrucción y comprenderá así mejor sus derechos.

La falta de trabajo

Demostramos el otro día á *El Bien Público* que la culpa de la crisis que aquí sufrimos no podía ser de los obreros, porque estos sólo intervienen en la producción y nunca se dan crisis por no poder producir, sino por no poder vender lo producido. No sabemos si llegó á entendernos el diario conservador.

Por si acaso, y porque conviene que las calumnias contra los obreros queden totalmente destruídas, hoy vamos á insistir, demostrando que la acción de los trabajadores no puede arruinar las industrias, ni ocasionar la falta de trabajo, que es el azote actualmente de la clase obrera en todo el mundo.

Con los medios que tenemos á nuestro alcance, se podría producir mucho más de lo que es necesario para el bienestar de todos, de modo que desapareciesen las privaciones y la miseria. Se podría producir, pero no se produce. ¿Por qué? Pues porque dentro del actual régimen capitalista el móvil inmediato de la producción es el lucro. No se produce para satisfacer las necesidades humanas, sino para hacer negocio, para adquirir dinero con la venta de los productos. Por lo tanto, lo que puede perjudicar á una

industria cualquiera no es la huelga de los trabajadores, sino la huelga de los compradores. Creemos que esto es bastante claro para que hasta *El Bien Público* lo entienda.

Pues bien, cuando los trabajadores se organizan y luchan, sea por defender los salarios, sea por reducir las horas de trabajo, evidentemente con ello no disminuyen las necesidades del mercado. Lo que este reclama, lo que se puede vender, se produce siempre. Pero se puede producir en mejores ó en peores condiciones para el obrero.

Si los trabajadores no luchan, si están desunidos y desorganizados, si el patrono puede hacer con ellos lo que quiera, entonces las condiciones son muy malas. Los patronos pueden reducir los salarios y aumentar las horas á los obreros aislados, por causa de la competencia de los obreros entre sí, obligados por la necesidad diaria de comer y por la sobra de brazos que deja á muchos sin colocación.

El resultado de estos abusos del patrono es el abaratar la producción, lo cual es una ventaja para él en su competencia con los demás patronos; pero, evidentemente, es un perjuicio para los obreros. No sólo para los obreros que están al servicio de aquel patrono, sino para todos, porque los demás patronos, obligados también por la competencia, siguen el ejemplo y el mismo trabajo que producía diez pesetas á los obreros luego sólo les produce ocho, ó si les proporcionaba cinco jornales luego sólo les proporciona cuatro.

No aumentan las necesidades del consumo porque los obreros trabajen más barato. No se produce más, por lo tanto. Pero si para producir lo mismo trabajando á razón de ocho horas se necesitaban diez obreros, si se trabajan diez horas se hará el mismo trabajo con ocho obreros. Así éstos ocho habrán aumentado sin provecho la fatiga y quedarán dos sin colocación. De ahí proviene la falta de trabajo y la miseria de los trabajadores.

La gran falta de los obreros menorquines, especialmente de los zapateros, no ha sido el haber hecho hace años algunas huelgas de poca importancia, sino el no haberse organizado á tiempo á fin de impedir que la competencia entre los patronos causase daños irremediables al oficio. Desde muchos años atrás, los obreros zapateros debieron haberse unido para abolir el trabajo á destajo, que ha arruinado su salud y sus fuerzas. *El Bien Público* es probable que no haya pensado nunca en estas cosas; pero si se hubiese visto en el caso de tener que trabajar diez y seis ó diez y ocho horas al día para ganar apenas lo necesario para mal comer, seguramente no se le ocurrirían esos chistes de mala intención que suelen ocurrírsele a propósito de la actual crisis obrera.

La falta de trabajo es una consecuencia fatal de la actual organización económica que sólo tendrá definitivo remedio cuando se haya destruído el régimen capitalista, cuando se produzca para satisfacer las necesidades de todos y no para enriquecer á unos cuantos.

Mientras este cambio no se realice, la falta de trabajo será cada día mayor y la penuria de los trabajadores más espantosa, porque á la competencia entre los capitalistas y

entre los obreos se unen los progresos de la maquinaria, que debería ser un bien para todos, un descanso para el hombre, sí, como sería justo, á todos alcanzan sus beneficios; pero, siendo propiedad de unos pocos, la máquinas se ven convertidas en azote para el obrero, puesto que, al realizar su trabajo con mayor rapidez y economía, le privan del jornal que es su único modo de vivir.

En todas las naciones, infinidad de obreros se ven sin trabajo; buscan donde emplear su actividad y no hallan colocación; quieren producir y no se lo permiten. Esta situación es insostenible.

Los hombres no deben morir de hambre. La tierra es muy extensa y muy fértil; la inteligencia humana ha descubierto mil maneras ventajosas de producir y de transformar beneficiosamente los productos; pero las tierras y todos los instrumentos del trabajo tienen ya un dueño, un propietario. En todas partes se han escrito voluminosos códigos para proteger á esos propietarios, para que puedan impedir que los demás se aprovechen de los dones naturales y de los beneficios del trabajo.

Defendiendo el actual régimen, atacando á los que queremos transformarlo, *El Bien Público* sirve los intereses de los privilegiados en contra de la gran mayoría de los hombres. Allá se las haya con su conciencia y con su moral cristiana; pero que no nos diga que desea el bien general. Defendiendo los privilegios de clase, se hace cómplice de las crueles fatigas del trabajo y del hambre de los trabajadores cuando el trabajo falta.

Esperanzas

Todo en la vida material ha cambiado prodigiosamente. En la vida social, el obrero, esclavo del salario, existe todavía para alimentar, recrear y conservar á una casta de hombres que tiene de su parte la supremacía del dinero.

Para el resto de los humanos que no pertenecen á esta casta, la civilización es abstracta, ideal, no traducida en hechos; el progreso una engañosa ilusión con cuya conquista se pavonean los servidores privilegiados del tercer estado enriquecido.

El pueblo carece de todo; carece primeramente de pan, y careciendo de pan, civilización, progreso, ciencia, arte é industria, no son para él más que terribles mentiras, torturas inventadas por la novísima inquisición de los satisfechos.

¿Qué efectos pueden producir los museos atestados de maravillas artísticas, los gabinetes científicos con sus gigantescas creaciones, las fábricas con sus obreros colosos, los almacenes reventando con el hartazgo de mercancías que no se venden y los lindos escaparates con todos los refinamientos del gusto y del lujo?

Hablad de todo esto á los millares de desarrapados que se llevan penosamente las manos hacia la región del estómago vacío, que arrastran sus piés desnudos por el fango de las calles, que mal cubren con harapos los pellejos que sirven de único revestimiento á un manojo de huesos, que crujen á cada paso como queriéndose romper, y sólo obtendréis un gesto doloroso, expresión del organismo aniquilado, indiferente, al borde de la tumba, esperando impasible la muerte, antes que buscando la prolongación de la vida.

¿Quién osará sostener que esta permanente perturbación, este inmenso desequilibrio, es natural y eterno?

R. MELLA

Sobre la crisis

Los trabajos que ha abierto el Ayuntamiento para dar ocupación á los obreros sin trabajo, ha aliviado en algo la triste situación de algunas familias.

Pero esto no basta, y los proyectos que se presentaron y las reuniones de capitalistas que se han celebrado parece que no han tenido ningún buen resultado, ni ofrece esperanzas de mejorar el estado de la industria. Nuestros capitalistas no han puesto de su parte la inteligencia ni el espíritu de empresa que sería menester.

Si las cosas no mejoran, si no se abren nuevos mercados, será cuestión de que los obreros piensen lo que han de hacer y á donde han de ir para poder continuar viviendo de su trabajo.

En Ciudadela no es tan aguda la crisis porque se envía mucho calzado á Méjico y se espera que ese mercado sustituya el de las Antillas que perdimos.

En Alayor, siguen la suerte de los zapateros mahoneses y algunos jóvenes se disponen á emigrar, abandonando esta patria que tanto ama el señor Moret y los señores diputados que han votado las nuevas leyes... leyes que imponen castigos, pero no leyes que den pan á los trabajadores españoles.

La buena doctrina

El Grano de Arena, bisemanario católico, insiste en la campaña contra el gobierno francés, que han emprendido todos los periódicos católicos, incitando á la rebelión á los fieles católicos y especialmente á los oficiales del ejército de la vecina República.

En uno de los últimos números copia las palabras del abate Guardier, predicador durante la Cuaresma en Nuestra Señora de París, el cual abate dice:

«Hay circunstancias en que la rebelión es el más sagrado de los deberes; pues si la obediencia á las leyes nos obligase siempre, sin excepción alguna, tendríamos que sostener la idea monstruosa de que si al legislador se le ocurriera incluir en la ley el mandato de que matase á mi padre, yo no tendría más remedio que hacerlo.»

El argumento es de primera fuerza contra los partidarios de la legalidad; sólo que, si lo dijésemos nosotros, nos costaría probablemente otro proceso.

ECOS Y COMENTARIOS

Nuestro compañero Juan Manent continúa en la cárcel.

En cambio, el sábado se verá en juicio oral la causa que se sigue contra varios trabajadores por el delito de coacción en la huelga general que se llevó á efecto en esta ciudad en Agosto de 1904.

Decididamente, el ser obrero es el mayor crimen que puede cometerse en la sociedad actual.

**

El Vesubio hace días que está mandando á la superficie de la tierra una formidable erupción que igualará según parece en efectos desastrosos á las más grandes erupciones de que se tienen memoria.

Los habitantes de los pueblos situados á la falda del terrible monte huyen despavoridos ante los ríos de lava que les persiguen y la lluvia de piedras y cenizas que dispara continuamente el volcán.

Algunos fugitivos espantados se refugiaron en una iglesia y en su pavorosa locura pidieron á Dios que cesara en su cólera y aplacara al monstruo.

Y efectivamente Dios hizo un milagro... derrumbando la iglesia y aplastando entre sus ruinas á los aterrorizados fieles.

Ante estas muestras de la bondad y justicia divinas, no sabemos como hay todavía quien duda de su benéfico poder.

**

En el mostrador del comercio del señor Pons, de la calle Nueva, se han expuesto los preciosos regalos de la Tómbola que organiza el Casino Diez y Siete de Enero de Ciudadela para el sostenimiento de las Escuelas de primera enseñanza, música é instrumental que vienen funcionando en aquella sociedad.

Es de esperar que ayudarán al mejor éxito todos los que puedan.

Podrán adquirirse papeletas de esa Tómbola en el Casino Republicano, Federación de Obreros, Casino El Consey, Escuela Libre del barrio 15, en nuestra imprenta y en muchos establecimientos y comercios.

**

Actos civiles

Se han unido civilmente en esta ciudad nuestros amigos Jaime Juan Salvador y Margarita Sintés y Olives.

Ha sido una protesta digna, hecha precisamente en los días en que la mogigatería se preparaba á celebrar Carnaval religioso.

—

También se han unido civilmente Miguel Serra Vilardell y Juana Cardona Orfila.

Deseámosles que puedan formar felizmente una numerosa familia emancipada.

—

Con el nombre de Hiria, ha sido inscrita en el Registro civil una niña de los compañeros Juan Juanez y Mariana Previ.

A la hermosa niña no la perjudicará el remojón sacerdotal.

PAPEL IMPRESO

Hemos recibido los cuadernos 5 y 6 de la grandiosa obra de J. Jaurés *Historia Socialista*, que con gran aceptación publica la casa editorial, F. Sempere Compañía, de Valencia.

Precio del cuaderno, 2 reales.

**

También hemos recibido los cuadernos 21 y 22 de la importante obra de Eliseo Reclus *El Hombre y la Tierra*, que edita la Escuela Moderna de Barcelona.

Precio del cuaderno, 2 reales.

Se admiten suscripciones á ambas obras en la Administración de este periódico.

**

La Biblioteca «Germinal», de La Coruña ha publicado un folleto titulado *Dios ¿qué es?* por J. Sanjurjo.

Este folleto es una refutación al opúsculo de igual título publicado en contestación al primer volumen de la misma Biblioteca, también así titulado.

Precios: cinco céntimos ejemplar y tres pesetas el ciento.

Los grupos y corresponsales facilitarán la docena á treinta céntimos á los compañeros que quieran repartirlos gratis para hacer propaganda.

Los pedidos á la Biblioteca «Germinal», Sol, 5, La Coruña, y á todos los periódicos libertarios.

**

¡E PUR SI MUOVE! por José Mas-Gomeri.

El libro del señor Buxadé *La Razón contra la Anarquía*, no vale la pena de ser leído; pero ha servido para algo, puesto que ha dado ocasión al compañero Mas-Gomeri para escribir este interesante librito, donde se exponen excelentes ideas, como pueden suponer cuantos conocen por sus escritos á este modesto y estudioso compañero.

El libro *¡E pur si muove!* se vende á dos reales ejemplar. Dirigirse á nombre de Mas-Gomeri, Cera, 15, entlo. Barcelona, ó á nuestra Administración.

1.º de Mayo de 1906.

Ocho horas de trabajo.

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Ptas.
L. C.	0'50
N. N. Libertario	0'30
Antonio Marí.	0'25
Jaime Payeras.	0'25
Pedro Bagur	0'10
A. M.	0'25
Julio Cabello	0'25
Luis Francisco.	0'25
E.	0'25
Paco Mercadal.	0'50
J. M. Zaragoza	0'25
J. Mir Mir	1'00
Luis Gornés	0'15
P.	0'50
Lucas Castell	0'25
Pedro Febrer	1'00
Juan Salom	0'20
Pedro Garriga.	0'15
Palmira	1'25
Antonio Mir Perez.	0'15
José Sintés	0'25
Antonio Bagur Aloy	1'00
A. S.	1'00
F. V.	1'00
Antonio Tudurí.	0'25
Juan Bagur Aloy	0'50
Margarita Sintés.	0'30
Cristóbal Pons.	0'25
Un matrimonio civil.	5'00

DE CIUDADELA

De varios compañeros . . . 13'00

DE SAN LUIS

Máximo Pena. 0'50
Antonio Sintés. 0'25
Antonio Pons Gornés 0'25

DE ALAYOR

Juan Sintés Pallicer. 0'50
Francisco Salom 0'20
Francisco Servera 0'25
Lorenzo Mascaró 0'10
Un trabajador. 0'10
Juan Timoner. 0'10
Uno que quiere y no puede 0'15
Rita Piris. 0'10
Un sacristán revolucionario 0'25
Rafael Juanico. 0'25
Uno que desea la derrota del clericalismo. 0'20
Me pueden llamar vago 0'20
No denuncies á nadie por llamarle vago 0'15
Un martir del trabajo 0'15
Fuera el baile actual por corrompido 0'20
Un metalúrgico 0'05
Francisco Orfila. 0'10
Segundo Gimenez 0'15
Pablo Servera. 0'25

TOTAL. 34'70

**

Suscripción para que Alfredo Picoret, víctima del policia Memento y del juez Moreno, pueda ingresar en una Casa de Salud.

Ptas.

SUMA ANTERIOR. 20'00
Antonio Duch, de Mérida de Yucatán (México). 5'00
TOTAL. 25'00

CORRESPONDENCIA

Barcelona.—F. F. Enviamos 25 ejemplares desde este número. Van los atrasasos que pides.

Mérida de Yucatán (México).—Recibido 25 pesetas por conducto de *Natura*.

Toulouse.—H. B. Enviamos los ejemplares que pides desde este número.

Alcaracejos.—M. M. Enviamos libros y anotamos al pago de tu suscripción.